



HAL
open science

introduction

Isabelle Tauzin-Castellanos

► **To cite this version:**

Isabelle Tauzin-Castellanos. introduction. Aves sin nido de Clorinda MATTO DE TURNER. Estudio preliminar., 2021. hal-03502797

HAL Id: hal-03502797

<https://hal.science/hal-03502797>

Submitted on 22 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Aves sin nido de Clorinda MATTO DE TURNER

Isabelle Tauzin Castellanos – Estudio preliminar

Ed. MYL- Lima 25 octubre 2021

pp. XVI-XXXIII

Clorinda Matto de Turner es la novelista peruana más conocida a nivel nacional e internacional gracias a su primera novela, *Aves sin nido*, antecesora de la corriente indigenista desarrollada en el siglo XX. La Matto como algunos han querido llamarla con esa familiaridad que no se toleraría acerca de un escritor varón, fue desterrada del parnaso de las letras peruanas hasta que, en la presidencia de Leguía, en 1924, el Congreso ordenó la repatriación del cuerpo de la escritora desde Argentina donde había muerto en 1909, después de catorce años de exilio. Desde Lima, los restos de Clorinda Matto fueron definitivamente trasladados al Cusco en 2010.

En el siglo XX, los trabajos de Manuel E. Cuadros, Alberto Tauro del Pino, Nelson Manrique, Efraín Kristal y Antonio Cornejo Polar fueron los aportes más notorios pero condenados a desaparecer por el auge de la edición numérica y quedar rezagados por el desarrollo de los estudios de género a la cabeza de los cuales estuvieron las peruanas Patricia Ruiz Bravo, María Emma Mannarelli, Sarah Beatriz Guardia, Maritza Villavicencio, las argentinas Susana Reisz, Graciela Batticuore, Gloria Hintze, Ana Peluffo y muchas más en las décadas recientes. El aporte propiamente indigenista de Matto no

fue realizado en las últimas décadas; en él se centrará este estudio preliminar, así como en la postura radical, o sea anticlerical de la escritora.

La biografía de Clorinda Matto ha sido revisada pero algunos detalles han quedado de lado aunque fueran muy significativos y apuntados por un testigo presencial como el escritor boliviano Joaquín Lemoine evocando a Clorinda Matto de Turner en el primer aniversario del Círculo Literario en 1887 momento en que Manuel González Prada asumió la dirección del grupo de literatos para convertirlo en el “partido radical de la literatura”. Lemoine recordó la primera aparición de Matto en Lima diez años atrás, en casa de Juana Manuela Gorriti, y su acento cusqueño tan infrecuente en los salones rumorosos de la capital: “No la favorece la propia dicción lenta, accidentada y con inflexiones demasiado recaladas y algo monótonas”¹.

Si bien Clorinda Matto hablaba como forastera, en cambio tempranamente a los veinticinco años fue la redactora principal de una revista cultural *El Recreo del Cuzco*, que acogió escritos de mujeres como la educadora cusqueña Trinidad Enríquez. *El Recreo* recientemente ha sido digitalizado por la Biblioteca Nacional del Perú, dando acceso a una fuente muy poco analizada hasta hace pocos años². Lo cierto es que Matto conocía todas las reglas de la retórica al dedillo. Su primer libro, también muy olvidado, fue *Elementos de literatura según el Reglamento de Instrucción Pública para uso del bello sexo* editado por *La Bolsa* de Arequipa en 1884. Allí expuso un ejemplo de letrilla de Mercedes Cabello que contrastaba con la falta de humor presuntamente característica de las escritoras. Son los versos:

...Mujer literata
 Por mucho que sepa
 Es plaga maldita
 Que echó Dios al mundo...³

En Arequipa, Matto vio llegar al general Cáceres reuniendo soldados para atacar al firmante del tratado de Ancón, el general Iglesias. El sentimiento patrio embargaba las mentes y se había de trasladar en forma metafórica al drama heroico de *Hima Sumac*, representado en presencia de Antonia Moreno de Cáceres, en noviembre de 1884, con motivo del aniversario de la Batalla de Tarapacá.

¹ “Clorinda Matto de Turner por el doctor Joaquín Lemoine (1887)”, en *Leyendas y recortes*, Lima, La Equitativa, 1893, p. XVII.

² Véase el artículo de Carolina Ortiz Fernández “El Recreo, tribuna pública de mujeres pioneras en la educación y el periodismo del Perú del siglo XIX”, *Letras* (UNMSM, Lima), 89 (139), 2018, pp. 100-122.

³ Isabelle Tauzin-Castellanos, “Clorinda Matto de Turner y el canon de sus *Elementos de literatura*”, V Seminario Internacional “Por ser mujer y autora... Redes culturales de escritoras españolas y latinoamericanas”, Madrid, 2015, Cervantesvirtual (online).

Aves sin nido fue lanzada al mercado editorial en condiciones óptimas. *El Boletín Bibliográfico* y *El Perú Ilustrado* anunciaron la publicación desde el mes de junio de 1889. Salió en noviembre. La autora disfrutaba ya de gran prestigio como discípula de Ricardo Palma a quien dedicó sus tradiciones cusqueñas; la había guiado Juana Manuela Gorriti en sus primeros pasos por Lima, cuando la acogió públicamente en las veladas organizadas en su casa, en la Lima de los años 70.

En octubre de 1889, Clorinda Matto que ya tenía la experiencia de la dirección de *La Bolsa* en Arequipa, había asumido el cargo de directora de la revista *El Perú Ilustrado*, reemplazando al poeta Jorge Miguel Amézaga. La edición de *Aves sin nido* por el librero Carlos Prince en Lima salió en paralelo con la edición del editor Félix Lajouane, en Buenos Aires; ambos Prince y Lajouane fueron ciudadanos franceses que habían emigrado al continente suramericano, como Peter Bacigalupi, el dueño italo-estadounidense de *El Perú Ilustrado*. Puede que los editores extranjeros fueran menos amedrentados al momento de publicar una obra nítidamente liberal, justo cuando Manuel González Prada entregó en setiembre de 1889, “Libertad de escribir” en forma anónima para combatir el proyecto de ley de imprenta: “En los pueblos más adelantados reina la completa libertad de imprenta: léase los periódicos de Estados Unidos, de Inglaterra, de Italia, de Francia y hasta de España, y se verá escritas cosas que en el Perú no se han escrito jamás.”⁴

El Perú Ilustrado difundió sobre *Aves sin nido* entusiastas críticas, haciendo hincapié en lo novedoso del tema y la originalidad del desenlace el 16 de noviembre de 1889 (n° 132), después de anunciar el libro en el mes de junio, pocos meses de publicarse *Blanca Sol* de Mercedes Cabello de Carbonera:

El asunto es completamente nuevo, hay originalidad en el desenlace, atendida la filiación de los protagonistas, que nadie se propuso y acaso se atrevió a tratarlo, y el secreto de la obra estriba en la gran enseñanza de moral que se destaca de la última impresión que queda en el ánimo del lector.

Aves sin nido llegó a ser tan osado e inmediato como hoy en día las denuncias del movimiento *Me Too*. Clorinda Matto escribía con la urgencia de la denuncia; su escritura es testimonial, como la de un periodista que informa sobre la realidad inmediata. La trama resulta un barniz como hoy en el caso de una película, para sacar a la luz y provocar debate sobre las injusticias, las violaciones de mujeres, los secuestros de niños, además de los robos realizados al amparo de la ley, por los presuntos garantes del orden y la moral. Se debe leer *Aves sin nido* tal como fue definida por la autora, como “novela de costumbres”, no como sátira sino narración realista de los sucesos

⁴ Manuel González Prada, “Libertad de escribir”, *Ensayos (1885-1916)*, Lima, Universidad Ricardo Palma, 2009, pp. 71-75.

horrendos que la prensa nacional resumía y alguna vez ampliaba como lo hizo el civilista Luis Carranza al denunciar la “relajación moral del clero serrano” en 1888⁵.

El general Cáceres le escribió a Clorinda Matto el 8 de febrero de 1890 una carta de apoyo que ella publicó en *El Perú Ilustrado*. Esta correspondencia privada ilustra cómo fue recibida *Aves sin nido* por el presidente de la República, natural de Ayacucho:

Refleja con una exactitud digna de encomio lo que ocurre en la sierra y que yo en mi larga peregrinación, he podido observar y alguna vez hasta reprimir” (*El Perú Ilustrado*, 3 de mayo 1890, p. 1802).

Cáceres apunta la realidad de las denuncias representadas por Matto contra las autoridades, la “trinidad del indio”, delatada por José Torres Lara en la novela epónima en 1885, antes de que Manuel González Prada completara la acusación contra la “trinidad *embrutecedora* del indio”.

Los lectores de la revista ilustrada leyeron estas líneas del Presidente que simbolizaba el espíritu nacional de Resistencia:

No hay duda que se siente profunda indignación cuando se pasa la vista por aquellas líneas en que pinta U., con todo su colorido, el sacrificio del indio a manos del Gobernador, del Juez o del párroco. Y lo más grave es que las autoridades llamadas a defender al ciudadano sean los explotadores del indígena en cuya protección he dictado, durante mi gobierno, medidas que han abolido los servicios de pongo, mitas, y otros abusos de este género.

Concluía la carta escrita en los últimos meses de su mandato presidencial, con la promesa de interponerse para luchar con los abusos de los sacerdotes: “Por lo que a Usted respecta ha cumplido su deber como escritora denunciando graves delitos, muy especialmente de los servidores de la Iglesia sobre los que yo llamaré la atención de su jefe, el Arzobispo”. En setiembre de 1890, el arzobispo de Lima declaró en estado de pecado mortal a los que leyeren *El Perú Ilustrado* por publicar el cuento “Magdala” contrario a la imagen tradicional de Cristo⁶; el 10 de octubre de 1890, el obispo de Arequipa envió una circular “fulminando excomuniación contra los que lean o retengan la novela *Aves sin nido*, y en los mismos términos [...] *El Perú Ilustrado*” (Manrique, 1988, p. 126).

⁵ Nelson Manrique fue quien ubicó esas denuncias públicas del director de *El Comercio* y aporta datos precisos sobre los negocios de John Turner y la conducta de sus negocios que debió asumir Clorinda Matto, después de viuda. Véase *Yawar Mayu. Sociedades terratenientes serranas (1879-1910)*, Lima Desco, 1988, pp. 125-133.

⁶ Clorinda Matto justificó la equivocación de publicar el cuento. Aquí están unas líneas sugerentes del choque producido por el cuento: “Jóvenes [...] acostadas con los pechos desnudos expuestos a la luz en una evidencia blanca y coralina besaban los picos de las tórtolas, en alto y lujurioso solio [...] El Nazareno se volvió y confiado en la fortaleza de su corazón se adelantó hasta el enorme lecho de María. Allí se detuvo y sus ojos fueron poco a poco languideciendo dominados por la luz ardiente de los de la concubina”, *El Perú Ilustrado*, 23 de agosto de 1890, n° 172). El cuento ha sido reproducido por Juan José Pacheco al reconstruir los ataques sufridos por la escritora cusqueña desde la prensa en “La escritora y sus detractores: Clorinda Matto de Turner (1890-1895), *Desde el Sur*, 2018, 10(1), pp. 133-156.

Juan José Pacheco Ibarra ha actualizado las investigaciones sobre la crisis en torno al *Perú Ilustrado*, citando los agravios que sufrió Clorinda Matto desde panfletos como *Fray Leguito* que publicó la caricatura reproducida aquí en la carátula de esta edición, donde la escritora se veía acosada por una nube de avispones. En *La Cachiporra*, los insultos misóginos y racistas fueron mordaces:

... Romero y flores
 Tú siempre serás,
 querida por tu cara estrafalaria,
 farolillo de botica;
 por tu cuerpo, boticaria;
 por eso todos conocen,
 al saber tu afán nocturno,
 que no eres torno, Clorindia,
 sino Clorindia de Turno.
 (*La Cachiporra*, 15 de diciembre de 1892).

Como bien lo había escrito Clorinda Matto en un editorial de *El Perú Ilustrado* (n° 175, 13 de setiembre de 1890):

Entre nosotros la mujer que sobresale, es como la oropéndola de vistoso plumaje : todos los moscones van a picarla, todas las miradas devoran su belleza y pocos, muy pocos perdonan el grave delito de no ser nada⁷.

Para concluir esos apuntes introductorios sobre la vida de Clorinda Matto, cabe recordar que la escritora visitó el 27 de mayo de 1908 a Coelho Netto, el autor de “Magdala” que la recibió en su casa en Río de Janeiro, lo cual demuestra que la publicación del cuento no fue tan casual. Matto apunta la respuesta que presuntamente le diera a Coelho Netto que se disculpaba por todo lo acaecido:

...no crea que en mi patria estuvieron todos ofuscados; allá hay hombres de mucha ilustración y de criterio sano; fue una campaña de frailes que por mercantilismo visten el hábito, como un tendero toma su guardapolvo para despachar detrás del mostrador, y eso ya pasó; hoy en mi patria, se me juzga con criterio muy diferente y yo misma recibo los acontecimientos con temperamento distinto⁸

Para Matto, el viaje a Europa fue la consagración que le había sido denegada en el Perú, ya que la apoyaron escritores españoles tan comprometidos con la política, el naturalismo y la representación de las clases sociales como Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez. Su hermano David había sido nombrado ministro de Fomento en el gobierno de Leguía y había inaugurado el ferrocarril que llegaba al Cusco. La muerte ocurrida poco después de regresar a Argentina no le permitió consolidar

⁷ Para más información, remito a mi tesis doctoral dedicada a las obras de Clorinda Matto, Mercedes Cabello, Teresa González de Fanning, María Nieves y Bustamante, Lastenia Larriva de Llona y Margarita Práxedes Muños. Sobre Matto, véase on-line *Les romans féminins péruviens de la seconde moitié du XIX^e siècle*, Université de Poitiers, 1990, t. 1, pp. 197-226.

⁸ Clorinda Matto de Turner, *Viaje de recreo*, Valencia, Sempere, 1909, p. 12

la fama transatlántica que se merecía pese a la publicación de una edición española de *Aves sin nido* y otra inglesa salida en Londres en 1904.

Aves sin nido empieza con un proemio. Esta palabra, la elige Matto concedora de la retórica clásica y la historia de la literatura escrita para “el bello sexo” como se observa en su primer libro destinado a las educandas de Arequipa. “Proemio” es un latinismo que significa “discurso antepuesto al cuerpo de un libro”. De entrada, la dimensión dialógica resulta fundamental. La narradora no escribe ensimismada; al contrario, se dirige a un vasto público para instruirlo, informarlo y presionarlo, poniéndole al frente de la imagen más veraz de la realidad en “los pueblos chicos del Perú”.

La novela se relaciona con la escritura teatral. La primera gran obra de Clorinda Matto fue *Hima Sumac*, estrenada en octubre de 1884 y definida por el historiador del teatro peruano Guillermo Ugarte Chamorro como drama legendario-indigenista situado en Cusco durante la revolución de Túpac Amaru⁹. La primera parte de *Aves sin nido* también conforma un primer acto, empieza al amanecer y termina al anochecer, cuando se oye redoblar por la muerte de Marcela Yupanqui, víctima de los notables del pueblo. Los capítulos se limitan a unas pocas páginas, se asemejan a escenas con personajes que entran al escenario, cuentan sus vivencias y desaparecen al terminar el diálogo-capítulo, de modo que las biografías de unos y otras se van construyendo y completando por alternancia, como los “vasos comunicantes” y las “cajitas chinas”, la forma de escribir novelas heredada desde la tradición más antigua de las historias interpoladas y teorizada en el siglo XX.

“La novela tiene que ser la fotografía que estereotipe los vicios y las virtudes de un pueblo” escribió Matto en el íncipit de *Aves sin nido*. ¿Qué era la fotografía en el Perú decimonónico? El equivalente de internet en el siglo XXI: una invención muy reciente ya convertida en industria floreciente, entre científica por la óptica y la química, y con algo de magia blanca y negra por la stampa que salía transformando un papel albúmina.

Para Matto como muchos de sus contemporáneos, no había subjetividad en la fotografía; el cliché es calco y copia, representación tan exacta y precisa como una imagen reflejada por el espejo. Como las fotos, los libros al ser reproducidos van a permitir guiar las mentes “con la consiguiente moraleja correctiva”. Lo más importante es aleccionar, enseñar la realidad oculta del Perú que Jorge Basadre definió luego en 1947 como “Perú profundo”, apartado del “Perú oficial”¹⁰, invisible por la distancia e incomunicación que separa la Sierra de la capital. La meta que Clorinda Matto expone, es todo un

⁹ Guillermo Ugarte Chamorro, “Clorinda Matto de Turner. Centenario de Hima Sumac”, *El Comercio, Dominical*, 28 de octubre de 1884, p. 21.

¹⁰ Miguel Maticorena, “Jorge Basadre: teoría del Perú e historicismo”, *Investigaciones Sociales*, Lima, 2003, VII, 11, pp. 295-303

proyecto político-social: acabar con los abusos de las “autoridades así eclesiásticas como civiles que [rigen] los destinos de los que viven en las apartadas poblaciones del interior del Perú”.

La directora de *El Perú Ilustrado* pone el dedo donde brota pus, así como insta Manuel González Prada en el ensayo “Propaganda y ataque” de 1888, en oposición a la fraseología hueca. El cura del pueblo imaginario de Kíllac, y su antecesor ahora obispo, el gobernador, el subprefecto, el juez de paz y otros tinterillos y compinches, todos ellos escenifican comportamientos inhumanos actuando como dueños y señores de los pobladores indígenas. Sin tapujos, Matto interpela al lector en ese pliego de reclamos: “¿Quién sabe si se reconocerá la necesidad del matrimonio de los curas como una exigencia social?”

La sororidad es el sentimiento de empatía que guía su pluma al denunciar los atropellos que sufren los campesinos y pastores, “hermanos [...] explotados en la noche de la ignorancia”. Las palabras son directas; contraponen las “costumbres encantadoras por su sencillez y la abyección a que someten esa raza aquellos mandones de villorio”; sueña con un porvenir imposible en que, como poeta, pueda dedicarse a cantar los Andes, merecedores de ser inmortalizados como los Alpes suizos y los habitantes provenzales a los que Matto se refiere aludiendo a escritores europeos contemporáneos.

La búsqueda de lo bello cotizado entre los poetas románticos y modernistas ha de ser un ropaje para difundir un mensaje crucial e inaudible. La dicotomía entre la fealdad de la pintura al natural de las condiciones de vida y la majestad de los paisajes¹¹ explica la esquizofrenia de la novela que se repetirá en la narrativa indigenista del siglo XX. Matto apunta desdoblándose:

...la autora habrá conseguido su propósito, recordando que en el país existen hermanos que sufren, explotados en la noche de la ignorancia, martirizados en esas tinieblas que piden luz; señalando puntos de no escasa importancia para los progresos nacionales, y *haciendo* a la vez, literatura peruana.

Deseosa de impactar las mentes, destaca con cursivas o con mayúsculas lo más importante como subrayando las palabras clave de su obra. Mediante las itálicas, el lector oye la voz que insiste al distinguir “el nombre de *casa* para los *notables* y *choza* para los *naturales*”. Precisamente el crítico literario Gonzalo Espino Relucé teorizó a partir de la oposición “choza” y “solar”:

La literatura para entonces –y todavía en la actualidad- estaba asociada a la categoría nación. Imaginar la nación fue un proceso que suponía la constatación de una imagen armónica y compacta como la realización de la unidad ‘nacional’. En términos sociales, con la metáfora del solar y la choza quiero expresar de manera singular las fisuras y fracturas que hemos vivido en la sociedad y en su cultura. Es decir la continua tensión entre un país formal y un país real,

¹¹ Antonio Cornejo Polar comentó las descripciones de Kíllac: “el tono himnico de su descripción, las notas eglógicas con que se lo caracteriza, determinan una clara oposición entre esa naturaleza siempre perfecta y la imperfecta sociedad que la habita”, en *Clorinda Matto de Turner, novelista*, Lima, Lluvia, 1992, p. 32.

entre la hegemonía criollo-aristocratizante y de la incipiente burguesía local, que se atribuía para sí ser parte de la civilización (léase, occidental)¹²...

El texto de Matto expresa el bilingüismo de la autora, repleto de quechuismos, o sea desde el enfoque de los lectores limeños decimonónicos: insoportables barbarismos. El léxico que selecciona Matto traduce al contrario la realidad rural andina y la elección sentimental por el quechua. La primera mención remite a esas “tortolillas cenicientas de ojos de rubí, conocidas con el gracioso nombre de cullcu”. Los cuculíes serán las hijas de Marcela y Juan Yupanqui, vueltas “aves sin nido” después de asesinados sus padres defendiendo la casa-quinta “Manzanares”, de Lucía y Fernando Marín, los forasteros llegados a Kíllac.

Por la mediación de Lucía, la explotación minera no es cuestionada en absoluto, representa la tecnología que pone en valor los recursos de la Sierra. En cambio, arremete contra el negocio de la lana a conciencia, ya que conocía el teje y manejo de los laneros. La novela se convierte en reportaje a lo Zola, el fundador de la novela naturalista que apuntaba en libretas el resultado de sus investigaciones sociológicas antes de convertirlas en docuficción y saga familiar. *Aves sin nido* fue comparada con *La Tierra* de Zola y las reseñas procedentes de Tacna y Guayaquil fueron publicadas en *El Perú Ilustrado*¹³, acercando *Aves sin nido* al modelo francés o rechazando el paralelismo, por lo atroz de *La Tierra* publicada en 1887, dos años antes de *Aves sin nido*, con escenas de violencia que rayaban en lo bárbaro en un mundo rural más cercano a París que Kíllac respecto a Lima.

El segundo y el tercer capítulo de *Aves sin nido* denuncian de manera indiscutible la desalmada costumbre del reparto. Al analizar las sociedades terratenientes serranas en tiempos de la guerra del Pacífico, el historiador peruano Nelson Manrique aseveró que:

Una revisión de los materiales históricos de la época demuestra que Clorinda Matto tuvo un profundo conocimiento de la realidad social del sur andino de su tiempo, no solo en lo referente a los problemas generales que allí existían, sino incluso en el detalle de las formas específicas de explotación de los indígenas, por lo que su novela brinda un testimonio histórico del más alto valor, puesto que aporta un tipo de información que por su naturaleza no podría obtenerse en fuentes tales como los protocolos notariales. Véase, si no, su descripción del rescate de lanas:

En las provincias en las que se cría alpaca, y es el comercio de lanas, la principal fuente de riqueza, con pocas excepciones existe la costumbre del reparto antelado que hacen los comerciantes potentados, gente de las más acomodadas del lugar¹⁴...

Por no aportar la cantidad de lana ordenada por el cobrador, la niña menor de los Yupanqui es secuestrada y de inmediato, corre el peligro de ser vendida a viajeros de paso. El tema del rapto de niños indígenas, insoportable, evocado también por el pintor Francisco Laso a finales de los

¹² Espino Relucé, Gonzalo, *La literatura oral o la literatura de tradición oral*, Lima, 2010, Pakarina, p. 14.

¹³ *El Perú Ilustrado*, n° 160, 31 de mayo de 1890; *El Perú Ilustrado*, n° 191, 3 de enero de 1891.

¹⁴ Manrique, *op. cit.*, p 126

50¹⁵, denunciado aquí por Clorinda Matto de Turner, sigue tolerado por el aparato jurídico peruano elaborado a favor de la desigualdad social¹⁶.

La ayuda facilitada por los Marín para salvar a la niña resulta el detonador de la catástrofe ya que los notables enceguecidos por esa brusca limitación de su influencia, urden la venganza para que huyan los forasteros. Mueren los Yupanqui, otra familia indígena, la del campanero, será también despojada por los dueños de Kíllac, corruptos, viciosos, borrachos, ladrones, libidinosos, vulgares e incultos.

El Perú está al borde del abismo: la crisis que se vive en el pueblecito de Kíllac es coetánea de la rebelión que tiene lugar en Lima, cuando los hermanos Gutiérrez intentan impedir el primer gobierno civil del Perú en julio de 1872, después de la elección de Manuel Pardo. Los Marín se emparentan con los reformadores que apoyan el partido civilista. La modernización del Perú está a la orden del día, pero el tren para ir a Arequipa descarrilará y la ciudad del sur también presentará lacras terribles, miseria y abandono de niños.

Pero, antes de esa partida hacia la capital, el lector tiene la oportunidad de observar a dos figuras que se salvan de la corrupción en el medio asfixiante de Kíllac. La esposa del gobernador que forma parte del bando de los malvados, ella en cambio tiene más de un parecido con la escritora, a menudo comparada con Lucía Marín. Es que Doña Petronila es “el tipo de la serrana de provincia [...] Tipo desconocido en las costas peruanas, donde la elegancia en el vestir y el refinamiento de las costumbres no permiten dar una idea cabal de esta clase de mujeres, que poseen corazón de oro y alma de ángel dentro de un busto de barro mal modelado”. La biografía está desdibujada: por haber sido violada por el antiguo cura de Kíllac y quedar embarazada, aceptó casarse con Sebastián Pancorbo, por lo que éste integró el grupo de los notables del pueblo. El hijo del estupro no ha heredado los vicios de ese padre inmoral que ha pasado a ser jobispo del Cusco! Manuel, tocayo del presidente civilista Manuel Pardo, tiene las mismas virtudes que Fernando Marín; ha estudiado Ciencias en el colegio de San Bernardo y llega a hacer entrar en razón a su padrastro para que renuncie al cargo de gobernador, y deje de cometer arbitrariedades como los demás hombres principales de Kíllac.

Los Marín se hallan en un callejón sin salida. Fernando Marín trata de raciocinar, observa cómo los indígenas carecen de una alimentación mínima y están sumidos en el mayor abatimiento. Plantea la

¹⁵ Laso, Francisco (ed. Natalia Majluf), *Aguinaldo para las señoras del Perú*, Lima, 2003, p. 73-74: “La pobre Manuquita [...] era un mueble o animal que un diputado o subprefecto había regalado a mi hermana. Creo que fue de una hacienda que la arrancaron del seno maternal...”

¹⁶ El abogado Grego Pineda analiza el contexto jurídico de *Aves sin nido* y relaciona la novela con *La cabaña del tío Tom* publicada por la estadounidense Harriet Beecher Stowe en *La novela Aves sin nido: entre la subversión y la ley*, Lima, MYL, 2020.

hipótesis de que “si algún día rayase la aurora de la verdadera autonomía presenciaría la evolución regeneradora de la raza hoy oprimida y humillada”.

Ahora bien, este mensaje de esperanza fue modificado en la última versión de *Aves sin nido* revisada por la autora, ya que agregó “por medio del Evangelio de Jesús”, o sea que el cientificismo –en cuanto a la autora- fue desplazado por la fe. En Buenos Aires, Matto dedicó tiempo traduciendo los evangelios al quechua, una forma de cumplir con su vocación humanista.

Si bien la primera novela de la autora cusqueña fue escrita hace más de ciento treinta años, merece mucho ser leída y estudiada. Aquí se han esbozado pistas de investigación, además de los trabajos ya existentes. El libro es una mina de informaciones para los estudios etnohistóricos y lingüísticos, desde la constitución del glosario como las alusiones a la cocina y a la agricultura andina hasta las referencias a los abusos de los curas, relatados con frecuencia en las cartas de los migrantes europeos asombrados por la inmoralidad generalizada de los miembros de la Iglesia Católica¹⁷.

Matto llegó a escribir frases aterradoras que expresaron un tremendo escepticismo ante el Perú arruinado, como cuando Lucía exclama: “Plegue a Dios que algún día, ejercitando su bondad, decrete la extinción de la raza indígena”, pero al mismo tiempo, al tener la valentía de denunciar las torturas como las lavativas de agua fría, las azotainas, los robos y violaciones, al mostrar los rostros del “caporalismo” y del “ventralismo” – el subprefecto recién nombrado que quiere robar a la joven Teodora, términos acuñados por Manuel González Prada para sus *Horas de lucha*, Matto dio un gran paso en la defensa de las poblaciones.

Las rebeliones al inicio del siglo XX, la conformación en 1909 de la asociación Pro Indígena, heredera de la “Sociedad Amiga de los Indios” de Túpac Amaru III, Juan Bustamante Dueñas, abrieron nuevos caminos, pero los cambios sociales propiamente dichos tardarían hasta la reforma agraria de los 60, para acabar con la servidumbre. La narrativa indigenista de Ciro Alegría, José María Arguedas, Eledoro Vargas Vicuña renovó la ruta abierta por Clorinda Matto de Turner.

Burdeos, octubre 21

ISABELLE TAUZIN-CASTELLANOS

¹⁷ El epistolario publicado con el título *Le Pérou n'est pas le Pérou* (El Perú no es el Perú) que me fue señalado por Carlos Estela-Vilela, coeditor de *Aves sin nido*, da a conocer las cartas escritas entre 1851 y 1872 por un francés radicado en Piura, testigo azorado de las inmoralidades perpetradas continuamente por el clero y el ejército peruano.